

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
20 de Diciembre de 1886.

Año VII.—Núm. 35.

BELLAS ARTES



LA LECCION DE PIANO

SUMARIO

GRABADOS: La lección de piano.—Sucesos de Irlanda: tumultos en Cork.—La Noche-Buena (por Perea).—Bellas Artes: indiscreción doméstica.—Isla de Cuba: vista de Sagua la Grande.—Excmo. señor Corde de Toreno y Excmo. Sr. D. Francisco Silvela, diputados á Córtes.—Filipinas: pesca con *sarambao* en el río Pasig, de Manila.—Palestina: vista de las ruinas de Betania.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—La lección de piano.—Sucesos de Irlanda: tumultos en Cork.—Escenas de Noche-Buena, por don P. H. R.—Indiscreción doméstica.—Isla de Cuba: vista de Sagua la Grande.—El conde de Toreno.—D. Francisco Silvela.—Las Filipinas: la pesca en el río Pasig.—Palestina: ruinas de la antigua Betania.—El reptil burocrático (soneto), por D. Juan Guillen Buzarán.—Organización y servicios del batallón de Telégrafos, por D. J. S. R.—Nemi, arreglo del francés por A. Ordáx (continuación).—Rimas, por D. José Díaz Macías.—Edad Media (de Stecchetti), por D. Cayetano de Alvear.—Ocios literarios.—El abono, la contaduría y el despacho, por *Un aficionado al teatro*.—Isla de Mindanao, por D. J. Ortoneda.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. E. del Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Importante.

CRONICA

Todos los días publica la prensa diaria dos noticias fijas, invariables, que parecen haber ganado su puesto por oposición.

El traje que llevaban la duquesa ó marquesa tal ó cual en el solemne acto de merendar, y los detalles del último buque de guerra construido por cualquier nación del continente europeo.

Que por cierto no da con estos preparativos de conquistas las mayores pruebas de contención.

Es muy fácil confundir una noticia con otra y referir la *manga*, la *coraza*, el *puntal* y el *encañonado* al traje de la dama del día, cuando en realidad estos datos se refieren al buque del minuto.

Porque es de notar que los europeos tenemos una señora y un vestido para cada día de la semana, y para el mismo espacio de tiempo 10 ó 12 buques de guerra nuevecitos. Esto es depresivo para las señoras, que hasta ahora llevaban ventaja á los acorazados. Se conoce que con la invención de los torpederos, las damas no han podido sostener la competencia.

Y se conoce también que se prepara en Europa y sus alrededores un zafarrancho general por toda la compañía, de los que nada dejan que desear.

Todas las naciones se pasean con las manos metidas en los bolsillos y lanzándose miradas feroces.

Por todas partes se oye hablar de centenares de miles de soldados, de fuerzas de caballería, de cañones monstruosos, de buques formidables, de perros quintos...

Esto de los perros es ya una monomanía de los alemanes.

Les confían la guarda de las casas y la defensa de las personas, juegan y se divierten con ellos, los incluyen en el servicio militar obligatorio, y, por último, se los comen.

¿Hay suerte más perra?

Hasta ahora los perros no entraban en quinta; pero los alemanes han averiguado que pueden llevar un parte desde las avanzadas al cuartel general.

Los emplearán también de centinelas en las avanzadas durante la noche, lo cual nos hace estar ya viendo al soldado francés con el fusil en una mano y un chorizo en la otra.

También es posible que los franceses enseñen á sus perras á ladrar en alemán, y ocurran en las tinieblas escenas altamente dramáticas, á los encontrados impulsos del amor de la patria y el amor de la perra.

¡Quién sabe! ¡Puede verse tan comprometido un perro prusiano!...

Respecto al partido alimenticio que los prusianos sacan de los canes, se va extendiendo cada día más.

Los aficionados aseguran que la del perro es carne superior á la del caballo y á otras.

Pero como también les gusta la cerveza, vaya usted á fiarse.

Merlatti corta, en cambio, por lo sano.

Prefiere á la carne de perro, la suya propia; y, dicha sea la verdad, no es ésta la última palabra del amor propio.

Eso sí, no es tan beneficioso bajo el punto de vista físico, porque como el organismo se ha de nutrir de algún modo, resulta que el que no come es un *autófago*; es decir, se devora á sí mismo, consumiendo primero el tejido celular, después los músculos, y en definitiva hasta los tuétanos; y esta *autofagia* es la causa de la delgadez, ó, mejor dicho, de la demacración del ayunante.

La cuestión, á partir de este punto, se simplifica en gran manera, y el problema puede ser enunciado en los siguientes términos:

«¿Para cuántos días tengo yo con *migo*?»

La resolución es sencillísima.

Nada de trasposición de términos, ni reducción de quebrados, ni demás zarandajas: basta con palpase los brazos ó los carrillos, que son más carnosos en los individuos mofletados.

Claro es que hay que tener en cuenta si el individuo es de los que comen deprisa ó de los que comen despacio.

Hay entre los gordos quien no tiene con su propia gordura para una semana, porque será de éstos que aprenden á comer en las fondas del ferrocarril.

Otros, en cambio, como Merlatti, *se saborean*.

Estos son personas que saben comer, ó comerse, y cada día saldrá uno que ayunará diez días más que sus predecesores en este asunto.

El que siga á Merlatti ayunará por espacio de *sesenta* días; el que siga á este último se pasará en blanco *setenta*, y vendrá después otro que alcanzará los *ochenta* ó los *noventa*, y alguno quizá llegue al número *ciento*, aunque no le sea de utilidad ninguna.

Corolario primero: deben ser preferidos para la *autofagia* los individuos que tengan buena *pasta*.

Idem segundo: las solteronas y los críticos

exigen gran vigilancia, porque se da el caso de que se envenenan con *sigo*.

Idem tercero: no sirven, en absoluto, los sujetos que no sean ni *chicha* ni *pescado*.

En el Congreso se han quemado las últimas bengalas del debate político, del cual hemos sacado en limpio bien poca cosa.

Méno mal que no ha sido completamente estéril, gracias á que la idea que del debate se obtiene por destilación, es de aquellas que penetran en todas las cabezas y se alojan en todos los cerebros.

No hay discurso, de los pronunciados por los hombres políticos más eminentes, en el cual no se encuentre un párrafo destinado á cantar loores al ejército.

Estas alabanzas han revestido el carácter de verdadera competencia entre los oradores, y la impresión que este pugilato produce no puede ser más halagüeña.

Porque lo primero que necesita cuanto vive, es una atmósfera; y las reformas de que está siendo objeto el ejército y las que haya de sufrir en lo sucesivo, tienen aquélla en la clara idea que alberga ya todo juicio de la necesidad de esas reformas.

La creación de una escuadra nos ha hecho oír en el Senado cosas de todos colores.

Pero el proyecto llegará á ser realidad, que es lo que importa, y llegará pronto, según parece.

Cuando la mayor parte de los límites de España son costas y nuestra marina tiene una historia tan honrosa, parece increíble que no se haya pensado ántes en ello con el entusiasmo y el calor que tan digna causa merece.

Los amigos del Sr. Romero Robledo han vuelto á sus provincias respectivas, y las cigarreras no han ocasionado nuevos conflictos á la hora en que escribimos estas líneas.

La verdad es que desde el artículo *La Cigarrera*, publicado por Antonio Flores en *Los españoles pintados por sí mismos*, hasta la zarzuela *Agua y cuernos*, la literatura ha hecho de las cigarreras una institución.

Que el tabaco es puro polvo...

Que los pitillos están hechos por el mismo sistema que los que se fumó Murat...

Que se encuentran en ellos ajuares casi completos...

Que nadie quiere las cajetillas de Madrid...

¡Chiton!

No hay que enfadar á las cigarreras.

El uso del tabaco, dirá la Administración, es al fin un vicio.

Lo único que no es vicio es el dinero del vicioso.

Nadie nos dará un céntimo por el hallazgo; pero nosotros hemos de hacer público que, apenas abiertos los bailes de máscaras, ha sido encontrada nada ménos que la verdad, que, según unos, se había ido al cielo, y según otros, se había caído á un pozo.

En la noche del último baile estaba en el p^ortico del teatro de la Zarzuela, donde oimos el siguiente diálogo:

Un caballero á una dama.—¿Es parienta tuya esa máscara que te acompaña?

—Sí; es una tía.

La verdad purita.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

LA LECCION DE PIANO

En la portada del presente número damos un excelente grabado, que reproduce un lindo cuadro de costumbres.

Titúlase «La lección de piano,» y son en él las únicas figuras dos jóvenes y hermosas damas, profesora la una, y la otra discípula. Aquella, sentada ante el armonioso instrumento, desliza los ágiles dedos sobre el teclado, arrancando sentidas notas, que escucha absorta la linda discípula, cuyo rostro muestra cierta preocupación, ocasionada tal vez por la desconfianza que tiene de sus facultades para el cultivo del arte.

Sucesos de Irlanda.

TUMULTOS EN CORK

La cuestión que ha dado en llamarse de Irlanda es quizás la que más ha preocupado, de medio siglo á esta parte, á los sesudos hombres de Estado de la vieja Inglaterra.

La caída de Gladstone y su reemplazo por el marqués de Salisbury es para la *Verde Erin* un golpe de gracia asestado á sus ideales más caros. La opinión del Reino Unido se ha mostrado, por el voto popular, contraria al sistema de reformas contenido en el programa del anciano jefe wight; pero Irlanda no puede conformarse con que así decidan de su propia suerte los otros dos pueblos que forman la union británica, contra toda ley de equidad, pues sabido es que el régimen liberal en que viven Escocia é Inglaterra contrasta notablemente con el absurdo y avasallador sistema de gobierno por que se rige la desheredada Irlanda.

De aquí el malestar creciente que se nota en este país, sus sacudimientos convulsivos, la resistencia pasiva unas veces, y más ó ménos activa otras, de que todos los días nos dan cuenta la prensa y el telégrafo, y que parecen síntomas de un gran movimiento revolucionario. Belfast, Dublin, Cork, todas las grandes poblaciones de la isla, son frecuentemente teatro de sangrientas colisiones sostenidas por el vecindario con la policía; verdaderas batallas campales en que interviene, contra el elemento católico que forma la mayoría del país, el elemento protestante, por espíritu de secta, dando así á las luchas el odioso carácter que ha distinguido en todos los tiempos á las guerras de religión.

El 24 de Noviembre último, la ciudad de Cork presenció una de estas graves escenas, con motivo de una manifestación llevada á cabo por el partido nacional católico. La policía trató de disolver la manifestación, auxiliada por el elemento protestante, pero no logró su objeto. Empeñóse rudo combate, levantáronse barricadas, y el pueblo en masa lanzóse á la calle pidiendo armas y apoderándose de cuantas pudo haber á la mano. La activa intervención de dos regimientos puso término por aquel día á la insurrección; pero escenas análogas volvieron á repetirse en los días sucesivos, obligando al Gobierno á reforzar de un modo considerable la guarnición de la ciudad.

Cork tiene unos cien mil habitantes, y está situada en el fondo de una magnífica bahía, en el mar de Irlanda. Su puerto se halla defendido por grandes obras, y puede contener toda la flota del Reino Unido.

ESGENAS DE NOCHE-BUENA

EN EL PRINCIPAL

El marqués, *gourmet* de primera fuerza, lee con satisfacción el *menú* que ha escrito en una elegante hoja de vitela el jefe de cocina.

—Perfectamente, Sivestre, nada tengo que reparar; mi colación de esta noche hará época entre la *high life*. Diez clases de pescados, *soupe á la divinité*; esto es magnífico: ¡ah! ¡y mi Sauterne, mi soberbio Sauterne de veinte años! Seguramente que en Madrid no se bebe nada parecido... Seremos catorce á la mesa, no lo olvide usted. Para el *puch*, el rom que ha llegado de Jamaica en el último correo. Me sale casi á duro la copa; pero no le hace... ¡Ah! Se me olvidaba; diga usted á mi secretario que venga. Quiero darle instrucciones para el día de mañana: esto de los aguinaldos es un verdadero abuso, que pienso cortar de raíz. No hay fortuna que resista á tanta socaliña.

EN EL SEGUNDO DERECHA

—¡Pero esos niños no callan! ¡Van á volverme loco!

—Es Juanito que los revuelve á todos; ya ha roto el tambor de Pepe, y ahora quiere hacer lo mismo con el violín de Luisito.

—Si voy allá, yo moderaré su afición á la música.

—No te incomodes, hombre, no te incomodes; ¡en una noche como ésta!

—Estoy que estallo; ¡parece mentira que seas mujer! No te alteras por nada. ¡Después de hacerle á uno concebir tan gratas esperanzas, á última hora salir el ministro con que no quiere que se dé el *pavo* de Navidad! ¡Y luego se llaman liberales!

—¡Lo peor son los gastos que hemos hecho por adelantado, hasta la cena de esta noche! Ya ves, á haberlo sabido...

—¿Y cómo le pagamos ahora el gaban mío al sastre, y el trajecito de Juan, y la cuenta del zapatero?...

—¡Y á la confitería; siete duros de turrónes!...

—¡Siete duros! ¡Eso es el colmo del despilfarro; así no hay casa posible!...

—¡Pero, hombre, considera!...

—¿Qué he de considerar? Estoy harto; quereis acabar conmigo entre todos... ¡Por vida de la Noche-Buena! ¡Y á esto le llaman una buena noche! ¡Bonita noche vamos á tener!

EN EL SEGUNDO IZQUIERDA

(Cuarto deshabitado.)

—Rich, rich.

—Rach, rach.

—¿Roepan?

—¿Roequeso?

—El mismo soy, amor mío.

—La misma soy, mi bien.

—¿Cómo te has atrevido á salir de tu agujero?

—Porque ya no hay peligro, porque somos libres y nada tenemos que temer...

—¿Qué dices?

—Zapiron, ese infame enemigo nuestro, ya no existe... El muy ladrón ha llevado su merecido: robó en su casa un gran pescado que tenían para la cena, y se ha ahogado con una espina. Acabo de ver su cadáver en el patio, adonde ha ido á morir...

—¡Cuánta felicidad, Roepan de mi alma! Deja que te bese en el hocico por la noticia.

—¡Esta noche sí que es noche buena!

EN UN TERCERO

—Hable usted, doctor; no me engañe usted; ¿cómo es'á mi hijo? Esa palidez, esos ojos hundidos...; no habla; ¡si no puede tragar apénas!...

—Tranquílcese usted, señora: ¿qué adelanta usted con desesperarse así?... Hay que armarse de valor y resignación... Dios tiene inescrutables designios...

—¡Pero es que yo no quiero que mi hijo se muera! Dios es bueno, y no puede hacer eso, después de haberme arrebatado á su padre y á los otros dos... ¡Es mi único amor en la tierra!...

—Señora, va usted á matarse y á matar á su hijo.. ¡Que él oye y la siente á usted!

—¿Me oye? ¡Oh, no señor! ¡No me conoce ya!... Esto es horrible, y usted nada me dice, nada me aconseja... ¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?...

El doctor (aparte). — ¡Pobre madre! ¡Vaya una Noche-Buena!

EN EL OTRO TERCERO

—Espero, doña Rebastiana, que esta noche se portará usted debidamente con sus huéspedes.

—Si todos se portaran tan *debidamente* como usted, no se qué cenarian esta noche...

—Siempre me está usted echando en cara esa friolera que le debo.

—Tres meses y medio justos, á razon de 8 reales diarios.

—Bueno; ya saldaremos cuentas un día ú otro. Ahora dígame usted qué vamos á cenar.

—Pues lo de siempre, y sopa de almendra.

—¿Con la leche que han traído del café del Al-mizcle?

—Sí, señor, y es muy rica; no tiene más que nueve partes de harina.

—¡Bonito porvenir! ¡Vaya una noche!

—Pero ¿qué estrépito es éste, Dios mío?

Otro huésped, precipitándose en la habitación:

—¡Hosanna, hosanna! Me han caído diez duros á la lotería, y vamos á cenárnoslos al Habanero; vámonos á escape, y verás qué *juerga* de noche buena.

EN UNA BUHARDILLA

—¡Y luego dicen que la sociedad hace falta al hombre! ¡Que me venga á mi el compañero Tustús con sus discursos de Felipe... ¡Vine y más vino! Si acaso, para variar una copita de aguardiente; estos dos sí que son amigos que le hacen á uno buena compañía...

—¡Por vida! ¡Qué iluminado que está esta noche mi palacio!... Lo ménos veo seis luces... no, diez... ¡Y cómo me baila la cama y la mesa!... Esta es una chispa decente, de primera...; mayormente, ¿qué más puede querer un hombre de bien?... Voy á echar un discurso como el del compañero Tustús... ¡Qué buena, pero qué buena es la Noche-Buena con vino y más vino... y más vino!...

AL DIA SIGUIENTE

«Victima de un derrame seroso, ha fallecido esta madrugada repentinamente el señor marqués de Guateque, persona muy conocida en la buena sociedad madrileña.»—(El Imparcial.)

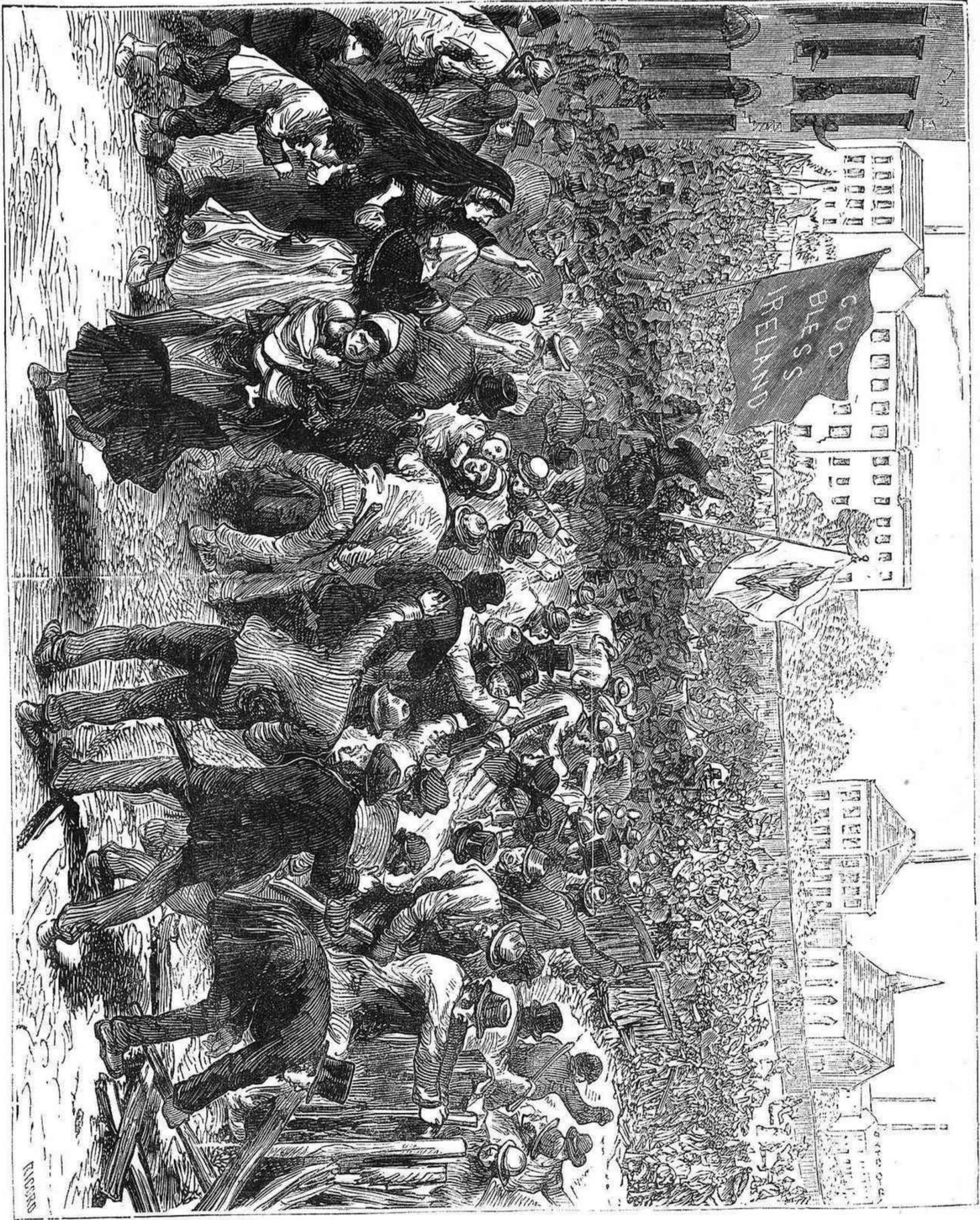
«Dos estudiantes que cenaron anoche abundantemente en el café Habanero, entablaron una calurosa discusión política, concluyendo por venir á las manos. Uno de ellos sacó entónces una navaja del bolsillo é infirió á su compañero una terrible herida en el costado derecho. Acudió la policía y condujo al herido á la casa de socorro, donde se le administró la Extremaunción. El agresor ingresó en la Cárcel Modelo.»—(El Liberal.)

«Con sentimiento hemos sabido que anoche falleció en Madrid el tercero y último de los hijos del bravo capitán Colmenares, el héroe que en el poblado de Caimarones sostuvo un terrible combate contra los insurrectos de Cuba, perdiendo la vida. Este hecho, como recordarán nuestros lectores, tuvo lugar en la segunda campaña de aquella Isla. La viuda del bravo oficial vino á España á recoger una pequeña herencia, y ha tenido el inmenso pesar de ver morir en dos años á los tres hijos que le quedaron de su esposo.»—(De un periódico profesional.)

«En la buhardilla de una casa de la calle del Pez ha sido hallado muerto el inquilino que la habitaba. Según opinión de los facultativos, la muerte ha sido producida por el abuso inveterado del alcohol.»—(La Correspondencia.)

Unicos felices, los del segundoizquierda; para ellos dos, la Navidad tenía los mismos atractivos que la Noche-Buena. ¡Y, sin embargo, nada dice la prensa!

P. H. R.



SUCESOS DE IRLANDA.—Turultos en Cork



Sacar un anima



Desahogos infantiles con detrimento del Emperador



La humanidad agradecida



Las clases activas



Trofeo de navidad



Las clases pasivas



El mundo es nuestro.



El premio gordo



Dar las pasenas con trabuco

LA NOCHE BUENA, (por Perca).

INDISCRECION DOMÉSTICA

La doncellita de labor que representa nuestro grabado de la pág. 552, es un modelo de gracia y de belleza, que más de uno de nuestros lectores no desdenaría tomar á su servicio, si la cara mitad fuera capaz de conceder al efecto el *regium exequatur*; por más que eso de tratar de enterarse de las cartas dirigidas á los señores, sea un defecto censurable en alto grado.

—Vamos á ver, preguntaba un amigo á otro: ¿qué harías tú si sorprendieras á tu criada tratando de leer una carta dirigida á ti?

—Yo, contestó el interpelado, venero la legislación antigua, y particularmente la ley del Talion. Si la muchacha fuese guapa, castigaría su abuso de confianza con otro: la daría un abrazo.

Isla de Cuba.

VISTA DE SAGUA LA GRANDE

Cuando estalló la inicua insurrección de Yara, en todas las poblaciones de la isla de Cuba resonó un grito de indignación, que llegó á través del Océano, á la par que la infausta nueva, como protesta de lealtad y voto de venganza.

No fué Sagua la Grande de las últimas en esta manifestación de patriotismo, y su nombre ocupará un lugar especial y honroso en los anales de la nefasta lucha, por la decisión con que sus nobles y valientes habitantes se consagraron á la defensa de la integridad nacional.

No nos detendremos en demostrar cuánto ha sufrido en sus intereses esta pintoresca ciudad por amor á la causa de España, ni los méritos alcanzados por sus hijos; esta misión cumple ya á la historia; sólo nos limitaremos, al publicar en este número una bonita vista de la población, tomada desde el embarcadero, á dirigir á sus moradores un afectuoso saludo, expresándoles nuestros deseos de que la paz que hoy se disfruta en la hermosa isla de Cuba redunde en beneficio de todos sus habitantes, indemnizándoles del modo más cumplido por sus sufrimientos en la pasada guerra.

EL CONDE DE TORENO

La historia y servicios del conde de Toreno son bien notorios, y era tal el afecto que le profesaba el malogrado rey D. Alfonso XII, que en cierta ocasión pensó en darle la presidencia del Gobierno, en reemplazo del Sr. Cánovas. Se asegura que fué el mismo conde á noticiar al Sr. Cánovas este propósito del rey. Pero D. Antonio, que es infinitamente menos que los más archidemócratas de estos tiempos, no opinó como S. M., y el conde se quedó en la presidencia del Congreso.

En este puesto, y como ministro, el conde de Toreno ha obtenido siempre muchas simpatías por su prudencia, su excelente buen juicio, clara inteligencia y delicadísimo tacto.

Es, en fin, otro de los hombres públicos á quien el ciudadano honrado y laborioso no podrá temer nunca en el Gobierno.

En Fomento, ninguna de sus reformas produjo grandes protestas del partido liberal, y sin embargo, definió y desarrolló el verdadero criterio conservador, que consiste en contener, no en retroceder.

Pidal no armoniza bien por ésto con Toreno; pero el país guardará siempre para el ilustre conde una estimación que anulará todos los esfuerzos del señor Pidal por restar influencia general ó local al Sr. Toreno.

DON FRANCISCO SILVELA

Entre los muchos oradores *sin par* de nuestra infeliz patria, muy pocos tienen el raro entendimiento y la profunda capacidad política del Sr. Silvela.

Ya en libros, ya en discursos, ¡con qué elegantísima y profunda expresión ha demostrado que es

una ley el progreso lento, y que si al término de los desenvolvimientos sociales puede hallarse el imperio definitivo de la autoridad colectiva, la inteligencia personal, el genio extraordinario será todavía durante siglos la sola esperanza y el anhelado bien de pueblos tan atrasados como el nuestro!

¡Con qué amargura recordaba á este fin, en un libro notable, que los embajadores venecianos del siglo XVII, que habían presenciado las convulsiones de Italia, las contiendas religiosas de Alemania y las revoluciones de Inglaterra, se asombraban, no obstante, de nuestra ineptitud para el ejercicio de toda función de autoridad!

El primer éxito literario del Sr. Silvela fué el de una sátira que publicó en 1869 contra la afectación de lenguaje y gongorismo en que incurren los que presumen de *puristas*. Descubrió ya entonces un excelente gusto literario, frente á esos giros y expresiones arcaicas, y esa oratoria ampulosa que se hace cada vez más insostenible en todo otro lugar que no sea el destinado á las representaciones teatrales.

En las Cortes del 71 apareció el jurisconsulto que con gran habilidad y competencia, y analizando un contrato tan importante como el del Banco de París con el ministro de Hacienda de aquella época, obtuvo un éxito completo en su impugnación.

Cuando el famoso expediente de los tabacos, el hombre hábil y temible de Parlamento se reveló á expensas del Sr. Moret. Alguien ha encontrado al Sr. Silvela duro y hasta cruel por su manera de tratar á los oradores que llamaremos *castelanos*, para distinguir así un género de elocuencia que se dirige sólo á fines de recreo auditivo y emoción dramática. Pero nosotros creemos que el Sr. Silvela presta así gran servicio, hasta bajo el punto de vista literario, porque esa oratoria pertenece al pasado, es, en fin, propia de pueblos primitivos; y hoy, una manera de decir como la de los pensadores ingleses en general, ó la de Renan, Dumas ó el mismo Sr. Silvela, interesa mucho más á los auditorios cultos que esas construcciones pesadas, esas frases ampulosas y esas asimilaciones históricas ó disertaciones afectadamente sentimentales, que á nada conducen más que á extraviar la discusión é impedir todo acuerdo práctico.

Como ministro, el Sr. Silvela ha sido más liberal que en la oposición. Es, pues, un hombre moral, porque no ha llegado al poder entusiasmado á las masas con discursos como los que dejamos indicados, y, sin embargo, no cree que el único argumento contra las masas sea el de la caballería, la infantería, la Guardia civil y todos los procedimientos violentos, que si son censurables de abajo á arriba, no deben incondicionalmente ser aplaudidos de arriba á abajo.

Pidamos, pues, que nos gobiernen hombres tan profundos, desapasionados y reflexivos como el señor Silvela, modelo de cordura política y de templanza y habilidad gubernamental.

ISLAS FILIPINAS.—LA PESCA EN EL RIO PASIG

Representa el grabado de la pág. 553 una vista del río Pásig, que baña, como es sabido, los muros de Manila, y en él puede observarse el sistema que se emplea por los naturales para la pesca, mediante un sencillo, pero extraño aparato, á que dan el nombre de *sarambao*.

Al contemplar la rara forma y pesado mecanismo del *sarambao*, se comprende desde luego que el aparato ha llegado á nuestros días sin sufrir modificación en su forma primitiva. Se forma de caña y bejuco, y uno ó dos hombres lo hacen subir ó bajar cuando conviene.

Palestina.

RUINAS DE LA ANTIGUA BETANIA

Betania, la ciudad tantas veces citada en el Nuevo Testamento, no ofrece hoy á la vista del viajero más que un montón de informes ru-

tales como las representa nuestro grabado de la página 556.

Algunos centenares de coptos, egipcios y árabes moran hoy en aquel esqueleto de ciudad, en cabinas formadas tosca y groseramente con los restos de las soberbias construcciones de otros tiempos. La maldición que pesa sobre la ciudad deicida alcanza á su vecina Betania, como parece alcanzar á toda la cuenca del Jordán y el mar Muerto, desprovista hoy de cuantos atractivos se vió enriquecida para merecer del pueblo hebreo el nombre de *tierra de promisión*.

EL REPTIL BUROCRÁTICO

SONETO

Este buen caballero, veneno puro
con capa de confite, no tenía palabra
mala ni obra buena.
(ZABALETA.)

Vedlo, vedlo brillar en su despacho
con los *asperges* de saber profundo:
aunque da la razón á todo el mundo,
en negarla despues no tiene empacho.
Fué hipócrita y servil desde muchacho,
en lo mañero y avizor, fecundo,
y comensal anfibio sin segundo,
lo mismo hace al *beefsteak* que hace al gazpacho.
Es humilde, sencillo, timorato,
hombrecito de bien y padre tierno,
y hasta parece, al razonar, sensato;
mas yo, sin invadir el fuero interno,
por sus hechos le juzgo candidato
del primer negociado del infierno.

J. GUILLEN BUZARAN.

Madrid 12 Noviembre 1886.

ORGANIZACION Y SERVICIOS
DEL BATALLON DE TELÉGRAFOS

(Continuación.)

En el artículo anterior nos hemos ocupado, aunque muy someramente, de la historia de la telegrafía militar española, de los adelantos que ha experimentado su organización y del servicio que como escuela práctica permanente prestan sus tropas en la red telegráfica de Madrid. En el presente daremos una breve noticia del material de campaña; pero antes permitámonos reseñar ligeramente la clasificación de las líneas militares, en conformidad á las ideas que hoy predominan acerca de este particular. Según las zonas de su aplicación, á partir de la base de operaciones, los telegrafistas militares dividen las líneas en varias clases, atendido el material especial que cada una exige, dejando aparte los distintos nombres con que las distinguen, y áun haciendo abstracción de algunas subdivisiones de mediana importancia, y no las mismas en todos los ejércitos, pueden clasificarse aquéllas en dos grupos principales, que son: *líneas aéreas y líneas tendidas*. Comprende el primer grupo las líneas semipermanentes; en el segundo están las provisionales, formando subdivisiones de estas últimas, *las de montaña y las de avanzada*. El sistema de transporte ha sido en casi todos los ejércitos el de arrastre para los dos grupos; el material de montaña, aunque de distintas condiciones que los otros, se transportaban de igual modo, y sólo al llegar el momento de su empleo se improvisaba el traslado del material de la manera más conveniente. Hoy casi todos los ejércitos tienen secciones especiales, llamadas *de montaña*. En España, que ha sido el primer país que ha usado este medio de transporte, y cuyas secciones sirven de modelo para las que ahora se organizan en otros países, se transporta el material telegráfico de líneas provisionales á lomo; este material es el mismo empleado para montaña, y el de avanzada forma parte del equipo de las secciones, en la forma que luego se dirá.

Que la mala elección del material para un terreno dado trae inconvenientes grandes para la buena

correspondencia, se demostró perfectamente en las maniobras del ejército inglés en Setiembre de 1872. La red establecida tenía un desarrollo de 54 y media millas, con la siguiente distribución: 41 y media millas de línea aérea y 13 millas de cable. En el mismo terreno, y sin ninguna razón para la adopción del cable, se empleó indistintamente una y otra clase de línea, y el resultado fué que durante los veintiocho días de maniobras sólo estuvo interrumpida la línea aérea ocho horas, mientras que en la tendida sumaron las interrupciones nada menos que 98 horas.

Según la naturaleza topográfica del país y la clase de guerra en que opere un ejército, varía la clase de material empleado; y como nuestras secciones se organizaron durante la última guerra carlista, hubo que sujetar la elección á las circunstancias especiales del momento, y se dió la preferencia al de montaña. Hoy se estudian, y muy pronto formarán parte de la dotación del batallón de telégrafos, las secciones rodadas para el transporte de material de líneas semipermanentes.

MATERIAL DE MONTAÑA

En el material hay que distinguir el de línea y el de estaciones.

1.º Material de línea.

El cable se compone de dos hilos de cobre aislados el uno del otro por capas de gutapercha, envueltas á su vez por hilo de algodón; aquéllos se unen en toda su longitud con bramante, y el todo va envuelto en cinta impregnada de parafina. El cable con todas sus envolventes tiene un diámetro de cuatro milímetros, y resulta con bastante resistencia para no ser roto por las pisadas de mulos ó caballos, aunque éstos marchen con aires violentos, ni por las ruedas de los carros de artillería, tren de puentes ó transportes militares, con tal de que el terreno no sea muy rígido ó pedregoso (en cuyo caso deberá enterrarse).

Cada kilómetro de cable se arrolla en un carrete, y la bobina que resulta pesa 23,60 kilogramos. El carrete reúne, sobre todos los conocidos y usados hasta el día, ventajas de consideración en solidez y en la manera cómo está dispuesto para comprobar el buen estado del cable ántes de ser tendido.

2.º Material de estación.

El aparato estación, modelo español, es muy propio para operaciones militares porque reúne las condiciones de solidez, ligereza, movilidad, fácil manejo é instalación rápida. Todos sus elementos constituyentes están fijados en un zócalo de madera de 0,30 centímetros de longitud y de 0,06 centímetros de anchura, y todo se contiene en una caja de madera que permite el empaque para el transporte ó el montaje en servicio del aparato. Este está convenientemente dispuesto para funcionar por dos bandas, encontrándose siempre en disposición de recibir ó transmitir por una de ellas y en observación con la otra. Sus partes constituyentes son: 1.º *Dos pararrayos* de los llamados de papel.—2.º Un conmutador, sistema bávaro, con siete piezas y tres clavijas.—3.º Una aguja ó galvanómetro, con carrete doble de madera para los dos multiplicadores, uno para cada banda.—4.º El receptor, que es el Morse con algunas variantes en detalles. La bobina de su electro-imán tiene una longitud de 0,044 milímetros, el diámetro del tubo es de 0,01 centímetros, el del hilo que le rodea 0,00012, su longitud 1,415 metros y 0,008 milímetros el espesor total de sus hélices. Las bobinas están revestidas de una cartulina enlucida y de un trozo de hule para preservarla de roces y roturas. El movimiento de relojería tiene una duración de 32 minutos; el papel cinta se desarrolla con una velocidad de 1,32 milímetros por minuto cuando no hay transmisión, y de 1,10 milímetros cuando la hay.—5.º *Parlante ó acústico* en sustitución de la campanilla de las estaciones civiles; para facilitar la recepción al oído de cansa sobre un zócalo hueco de ebonita.

El aparato puede disponerse como estación extrema ó como estación intermedia, y en este último caso puede establecerse directa entre dos colaterales, recibiendo ó sin recibir.

Las pilas que se han empleado últimamente han sido las de Siemens y Halsbe, y en la actualidad se ensayan las *alemanas*, compuestas de una barra de carbon, de un aglomerado de sal de mercurio, de una esponja ordinaria y de una lámina de zinc. Estas últimas pilas son de dos tamaños; la mayor parte de 12 elementos dispuestos en una caja de dimensiones 0m,195x0m,11x0m,12. La menor tiene seis elementos y su caja las dimensiones 0m,16x0m,09x0m,09.

Material de avanzadas.—El cable es el mismo empleado en las líneas provisionales, pero en cada carrete sólo se arrolla medio kilómetro. El carrete tiene la misma disposición de varillas y tornillos de empalme que los de aquellas líneas, con lo que fácilmente se verifica el examen del hilo ántes y durante el tendido y se mantiene constante comunicación entre las estaciones de partida y destinada. La mochila adoptada es muy parecida á la Trouvé. Una conveniente combinación del teléfono y del manipulador Morse constituye el aparato en uso (1). Se estudia y es probable que quede como definitivo un aparato escritor, el mismo explicado más arriba, pero de tamaño más reducido y dispuesto para trabajar con corriente continua, aparato que tendrá sobre cualquier acústico la inmensa ventaja de dejar escritos los despachos, y se podrá exigir así responsabilidad al telegrafista de cualquier falta que cometa.

Como complemento de la telegrafía eléctrica, bien para prolongar el círculo de acción de ésta, ó bien como auxiliar en caso de interrupciones en el alambre, ó cuando las circunstancias dificulten ó imposibiliten su empleo, las secciones telegráficas van provistas de aparatos de señales (2). Han sido atendidos los dos sistemas de transmisión óptica, el que tiene por objeto, no la transmisión regular de partes detalladas, sino la indicación de una circunstancia particular ó de un incidente que convenga dar á conocer sin tardanza, y el que permite mantener mayor y más detallada correspondencia entre las estaciones, sin necesidad de dar á las señales significado previo ó convencido, y sirviéndose exclusivamente del alfabeto Morse. Las señales del primer grupo se hacen por el día con banderas, y por la noche con linternas; las del segundo, con heliógrafo para el servicio de día y con el aparato Magin, modificado, en el servicio de noche. El heliógrafo es una modificación del inglés Mance, hecha por el señor teniente coronel de ingenieros D. José Lafuente; los telegrafistas consiguen fácilmente con él una transmisión regular de diez palabras por minuto.

El aparato del coronel Magin se puede emplear también por el día, quitando el reflector y la lámpara, y fijando en su parte superior un helióstato, con el objeto de llevar los rayos solares á la lente.

Transporte del material.—El material descrito se transporta á lomo. Los aparatos de estación se encierran en cajas de hierro de 0m,70 de longitud, 0m,35 de altura y 0m,30 de anchura; dos cajas constituyen una carga de estación. Las bobinas de

(1) El teléfono ofrece grandes ventajas para la telegrafía de avanzadas: en los reconocimientos es también de gran aplicación, y los oficiales encargados de este servicio pueden mantener constante comunicación con el jefe y obrar en consecuencia de las órdenes que de éste reciben.

Hay que reconocer que, á pesar de la presteza en el tendido y repliegue de las líneas de avanzadas, á veces son imposibles dichas operaciones por haberse de realizar á la par que los movimientos tácticos; es, por lo tanto, preciso reconocer un límite, á partir del cual deja de tener ventajas el telégrafo eléctrico sobre los despachos correos. El jefe superior habrá de elegir los medios de comunicación, según las circunstancias y las condiciones del terreno, empleando bien el telégrafo eléctrico ó el óptico, ó los ayudantes; no cabiendo duda de que los dos primeros medios son mucho más ventajosos y deben emplearse siempre que sea posible.

(2) Se reconoce como necesario el empleo de la telegrafía óptica en los cuatro casos siguientes:

- 1.º Como suplementaria de la eléctrica, cuando falta material de ésta ó haya ocurrido averías en sus líneas.
- 2.º En plazas sitiadas.
- 3.º Cuando por la naturaleza del terreno no pueda hacerse uso de la eléctrica, ó sea preciso para emplearla mucho tiempo y trabajo, por ejemplo, en terrenos pantanosos.
- 4.º Cuando operen en combinación tropas de mar y tierra.

conducción se llevan al descubierto, y cuatro constituyen una carga de cable.

Una sección de telégrafos se compone de:

Dos cargas de estación.

Una carga que transporta la carretilla para el tendido y útiles.

Ocho cargas de conductor, con un total de 32 kilómetros de cable, y

Una carga de repuesto de aparatos y de útiles.

La sección la manda un oficial, y el personal que la constituye tiene, como minimum, el preciso para el servicio de las estaciones y para las operaciones de tendido y repliegue de la línea. Las cuadrillas de línea son: 1.ª, las de *exploradores* (dos hombres) que á las órdenes del oficial y siguiendo sus indicaciones, trazan la dirección de la línea y preparan los puntos que para suspensión del cable convenga aprovechar; 2.ª, *tendidores*, que desarrollan ó recogen el cable; dos soldados forman la cuadrilla cuando el tendido ó repliegue se haga con carretilla, y tres si se hacen á brazo estas operaciones; 3.ª, un *empalmador* (de la clase de sargento ó cabo), y 4.ª, dos *ajadores* que con horquillas aseguran el cable al terreno en los puntos en que cambie la dirección de la línea. Se exige, pues, para las operaciones de la línea un total de siete hombres cuando se use carretilla, y ocho cuando se haga el tendido y repliegue á brazo. Para el buen servicio de las estaciones se consideran precisos, por lo ménos, un jefe y dos telegrafistas para cada carga de estación.

La regla general que marca el personal de la sección es el de asignar dos movimientos á cada carga, dos jefes para todas las cargas de conductor y uno para cada una de estación; resultando así para la sección un total de un oficial, un corneta, un ordenanza montado, un herrador, cuatro jefes (sargentos ó cabos), 24 sirvientes y 12 conductores, ó sea un oficial y 42 individuos de tropa. Con el personal así completo se puede establecer un relevo de cuadrillas en trabajos largos, y se consigue fácilmente una velocidad de tendido de doce minutos por kilómetro, y de repliegue de quince por kilómetro.

J. G. R.

(Se concluirá.)

NEMI

Arreglo del francés, por A. Ordáz.

(Continuación.)

—¡Si al ménos, se dijo, no volviera á verle nunca! Pero no habían pasado ocho días cuando en la noche del jueves Frem se presentó en la reunión de la duquesa.

—¡Ya era hora! dijo ésta, indicándole un sitio á su lado. Creí que no volvíamos á verle.

—He estado á dar una vuelta por mis fincas. Partí al día siguiente de un magnífico concierto...

Dirigió su vista á Nemi, y la duquesa dijo:

—El de esta señorita probablemente.

Un nuevo tertulio interrumpió este diálogo, y Frem se aproximó á Nemi.

—Soy ya, la dijo, uno de sus más entusiastas admiradores, y sólo en usted consiste el que lo sea infinitamente más.

Nemi se estremeció.

Rodearon á la duquesa nuevos recién venidos, y Frem pudo impunemente concluir esta frase:

—Si su corazón no está en la actualidad vacante, acuérdesse al ménos de que la he pedido un turno.

—Señor, prorumpió Nemi, apretando los dientes de cólera: ¡es usted un cobarde!

La duquesa se volvió vivamente. Era la única de todo el grupo que había oído, no la provocación, pero sí la respuesta.

—General, dijo á Frem; allí bajo se juega.

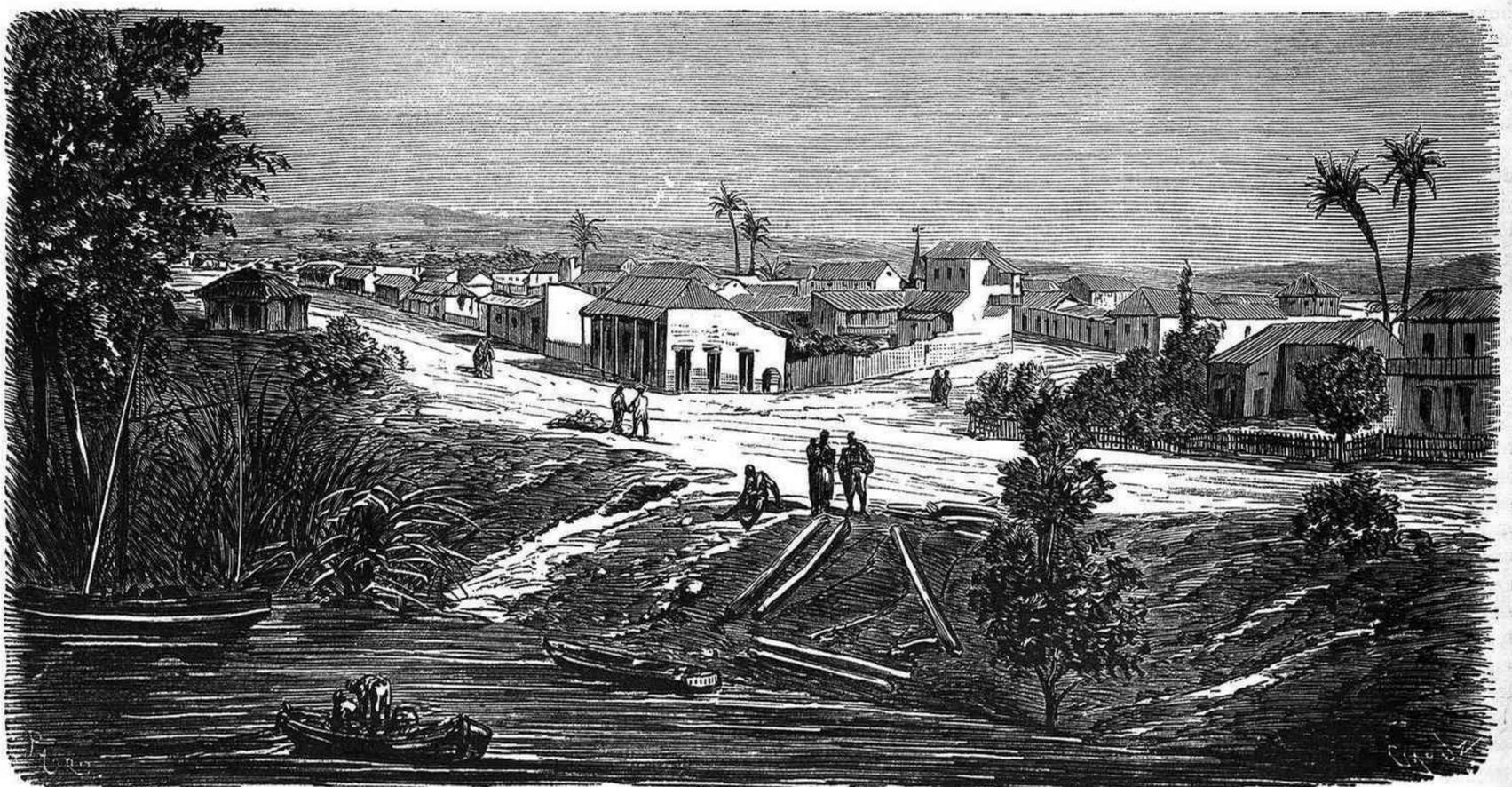
Y Frem se alejó con la fatuidad inherente á esos seres indignos de ser hombres, y mucho más de representar jerarquías que desprestigian á cada momento.

La duquesa quiso distraer á Nemi, y presentándole á un jóven de toda su confianza, dijo:

—El Sr. Ladof.



BELLAS ARTES.—INDISCRECIÓN DOMÉSTICA



ISLA DE CUBA.—VISTA GENERAL DE SAGUA LA GRANDE



EXCMO. SR. CONDE DE TORENO



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA

Diputados à Córtes.



FILIPINAS.—PESCA CON «SARAMBAO» EN EL RIO PASIG, DE MANILA

—Señorita, dijo el presentado: ¿quiere usted dispensarme el honor de este baile?

Nemi se inclinó maquinalmente y enlazó su brazo con el que tan amablemente se le ofrecía.

—Me causó usted, dijo Ladof, tan extraordinaria impresión la primera vez que tuve el gusto de oír su celestial canto, que lloré como un niño.

Nemi miró al que le hablaba de tan singular modo; pero los ojos azules y serenos de su pareja eran tan sinceros y honrados como sus palabras. Sonrió, y contestó con amabilidad. Este al menos no la despreciaba.

Al terminarse la reunión, el general Frem, siempre tan satisfecho de sí mismo, se aproximó á la duquesa para despedirse, y ésta le dijo:

—Entre solteros y mujeres viejas que ya no se preocupan de nada, podrá usted ser muy agradable, pero en mi casa hay jóvenes que casar; cuando no las haya volverá usted.

—¡Comprendo, comprendo! dijo Frem, esforzándose por parecer gracioso; pero trate usted al menos de que eso sea pronto, duquesa.

Esta se echó á reír, y el bravo general de salón salió de esta casa, como de otras muchas, dejando algunas lágrimas, es verdad, pero muchas más risas, y el desprecio y abominación de todas las personas sensatas.

La duquesa no era de esas personas que toman continuamente aspecto grave para disimular la vaciedad de su inteligencia y su corazón.

Y al día siguiente, con el aire risueño y dulce que formaba parte de su fisonomía, dijo á Nemi:

—Me parece que el general Frem se ha permitido con usted alguna broma inconveniente.

Nemi debía contestar, y contestó:

—Sí, señora.

—Pues bien, no volverá más á esta casa; en cuanto á usted, la ruego sea todo lo más prudente posible, aunque sobre este punto no tengo la menor inquietud.

Nemi murmuró algunas palabras de agradecimiento, pero no pudo menos de sentir que se hubiera creído necesario aconsejarla prudencia.

Transcurrió así el invierno, y ninguna novedad vino á turbar el orden de las reuniones Tor.

Nemi bailaba sólo con los jóvenes más insignificantes, y esto cuando hacia falta una pareja; pero cuando se aproximaba á ella algún joven de gran distinción, se encerraba en una atmósfera de hielo.

Había comprendido que la sociedad llamada *gran mundo* no era la suya; que no podría encontrar simpatías entre las gentes vanidosas y superficiales que ordinariamente la componen, y que la atravesaría como un ave de paso los países que la separan de su nido.

XXI

Ciertas madres abren con la mayor confianza su casa á jóvenes que han visto crecer; les parecen tan insignificantes como los insectos de las noches de verano; pero encuentran un secreto goce de amor propio en verse galanteadas por esos chiquillos amables.

Sus hijas contraen así el insostenible hábito de la galantería constante, y nada más difícil que formar una buena esposa de una joven mal educada.

La duquesa dispensaba á Ladof las mismas atenciones que á un hermoso perro habituado á comer azúcar en su mano, y un día que Olga se permitió disertar sobre los méritos de este amable muchacho, declaró francamente que era *un joven sin consecuencias*.

De ahí que Nemi no evitase conversaciones frecuentes con Ladof, y éste era el único que sabía lo que ella pensaba cuando sus extraños ojos parecían apartarse del mundo actual para elevarse á otro desconocido.

—¿En qué piensa usted, la preguntó un día, cuando no ve usted á nadie?

Nemi le había mirado un momento, y había contestado:

—Escucho algo que canta dentro de mí.

Ladof la había mirado á su vez, y á esta silenciosa mirada, por la que se había visto comprendida, el corazón de Nemi latió como nunca.

Un día, vacilante y temblando de terror al solo pensamiento de la respuesta que podría obtener, preguntó:

—¿Sabe usted que se habla muy mal de mí?

Ladof dijo:

—Son unos infames; pero no merecen más que desprecio.

Nemi cerró los ojos para favorecer la alegría ardiente y luminosa que experimentó al sentirse estimada de este joven honrado é inteligente. Tenía, al fin, un amigo.

Otro día este amigo, después de haber hablado una hora con ella sobre Olga, la dijo de repente:

—Es usted una criatura angelical; si tuviera usted una hermana, la querría como á usted, ó más bien, yo quisiera que fuera usted misma.

Nemi le tendió amigablemente la mano, pero no pareció ser de su misma opinión; quería ya pertenecerle por un lazo más próximo y más íntimo que la fraternidad.

Hasta entonces Nemi no había buscado en los papeles que estudiaba, sino la expresión del sentimiento filial; pero ahora empezaba á echar de menos otra nota, y su voz magnífica hacia gemir las cuerdas del piano con acentos de ternura exaltada, que no había nunca sospechado.

—¡Ah! se dijo Nemi al experimentar por vez primera la dulzura de un sentimiento que agitaba todas las fibras demasiado tirantes de su corazón; hay algo más que el arte; si él lo quisiera, renunciaría al teatro.

Era el mayor sacrificio que Nemi podía hacer, y lo ofreció á Ladof; pero nadie descubrió este propósito, y él menos que nadie, porque estaba locamente enamorado de Olga. En cuanto á ésta, se acordaba demasiado del Instituto para que la idea de comprometerse por una simple mirada no la hiciera experimentar una impresión desagradable. Así es que había recibido con bastante aspereza la ofrenda tímida de los primeros homenajes de Ladof, y éste, buscando un consuelo en el trato afectuoso de Nemi, se hizo amar de ella seguramente, sin quererlo.

XXII

La duquesa había dispuesto pasar el verano en una región muy frecuentada por la sociedad elegante, en un país tapizado de flores, verduras, nidos y arboledas que vertían á torrentes en el alma de Nemi nuevas y desconocidas emociones. Ella ignoraba si era el naciente amor de su alma ó esta espléndida naturaleza lo que hacia cantar en ella tantas voces desconocidas. Pero las voces cantaban, y no necesitaba más por el momento para sentirse pasajeramente feliz.

Era una noche de Julio. Una escogidísima reunión asistía á un concierto, y la duquesa Tor, con su hija y Nemi, ocupaba un sitio de los más cómodos del jardín.

Ladof, tímido, pero perseverante, hablaba con Olga, que aquella noche parecía más humana que de costumbre. Y Nemi, incurriendo en una pasajera infidelidad á Ladof, escuchaba una preciosa sinfonía.

—¡Bah! respondió Olga á una frase de Ladof. Todos los hombres se deshacen en promesas, y cuando se trata de cumplirlas retroceden valientemente.

—No es usted justa; y en cuanto á mí, puedo jurarla...

—¿Qué?

—Que si se dignase usted ordenarme algo...

Olga miró desdeñosamente á Ladof.

—Lo afrontaría todo por complacerla.

El tono con que Ladof dijo estas palabras impresionó á Olga, y le dirigió una mirada que era una interrogación y casi una promesa á la vez.

—¿Haría usted realmente algo por mí? preguntó jugando con el abanico.

—Cuanto usted quiera, dijo Ladof alentado por un *crescendo* de la orquesta, que debía continuar

todavía algunos momentos y acabar por un *tutti* ruidosísimo.

—Pues bien; compóngase de modo que aquel señor salga de esta ciudad.

El joven siguió la dirección del abanico, y vió á un oficial amigo suyo: el sobrino de la Batú, que se había propuesto mortificar á Olga con miradas que la recordaban una travesura del colegio. La joven Tor, no sólo sufría en su orgullo de mujer, sino que sentía pesar sobre ella el infortunio de Nemi, y los agujones del remordimiento y la vergüenza desgarraban su corazón altivo.

—¿Qué le ha hecho á usted?

—¿Qué importa eso? murmuró Olga. Le odio, y basta.

Ladof quedó silencioso y preocupado. Una palabra semejante en boca de una joven del gran mundo le parecía de una trascendencia extraordinaria. Así como los niños lloran por cualquier cosa, las jóvenes de cualquier cosa hacen un drama.

—Un hombre á quien usted odia, porque tiene usted sin duda razones para odiar, debe, en efecto, desaparecer. Pero antes...

Olga contó á Ladof apresuradamente sus travesuras del Instituto.

—¡Basta! exclamó al final Ladof; no le volverá usted á ver.

A estas palabras, Olga pareció reflexionar y arrepentirse. Pero su mamá la llamaba en este instante, y Ladof... había desaparecido.

Olga se puso tan pálida, que su madre abandonó el concierto, y en cuanto llegó á casa, la hizo acostar.

Nemi permaneció un rato al lado de Olga, y de pronto ésta exclamó:

—Soy una gran culpable.

La naturaleza honrada de Olga, largo tiempo comprimida, iba á desbordarse.

—Sí, Nemi, y principalmente hacia ti.

—¿Tú culpable hacia mí?

—Dame tu mano, y júrame, ante todo, que diga lo que quiera, no cesarás de quererme.

—Te lo prometo, dijo Nemi sonriendo.

—Recientemente supiste la verdadera causa de tu salida del Instituto.

Nemi hizo un signo afirmativo.

Olga vaciló un momento; pero su rectitud y su valor triunfaron.

—Pues bien; tú eras inocente; las verdaderas culpables eran tres compañeras tuyas, y entre ellas...

—¿Quién? dijo inocentemente Nemi.

—Yo, repuso Olga.

—¡Tú! respondió Nemi pensativa, pero menos asombrada de lo que su amiga y ella misma hubiera sospechado. ¿Y es por eso sin duda por lo que has sido tan buena para conmigo?

—¡Ah! Dí que no me guardas rencor, dijo Olga estrechándola fuertemente la mano.

—No, replicó lentamente Nemi; me has mostrado mucha amistad... y no eres tú quien me ha hecho despedir del Instituto.

—¡Oh! En cuanto á eso, exclamó Olga, incorporándose en su lecho, no, y mil veces no. Las responsables de esa injusticia son esa brutal Grabi y la misma directora, que tampoco ignoraba quiénes eran las delincuentes.

Entonces la joven Tor refirió á Nemi todas las escenas que habían precedido y acompañado á su salida, y acabaron riéndose de todo lo pasado, porque los recuerdos de la infancia, aun los más dramáticos, tienen la propiedad de convertirse fácilmente en cómicos.

Olga quedó más tranquila al terminar esta confidencia; pero pasó una noche de cruel insomnio, porque sus recientes imprudencias en el asunto Batú la hacían temer fundadamente nuevos disgustos de gravedad indeterminable.

Ladof se había dirigido á donde estaba Batú con otros amigos, y en un rápido aparte le había dicho:

—Desearía tener contigo una explicación.

—Aunque sean mil. ¿Qué quieres que te explique?

—La inconveniencia de tu conducta.

—¿Eh? dijo Batú con los ojos extremadamente abiertos.

—¿Has comprendido? repuso el campeón de Olga; vengo á pedirte cuenta de tu conducta.

—Pero ¿qué conducta? ¿Qué cuenta? ¿He pisado la cola de tu perro? He...

—Basta de bromas, interrumpió Ladof fuera de sí, porque no había previsto lo difícil que es provocar á un jóven fatuo. Hace tiempo que insultas cobardemente á una jóven...

—¿Que yo insulto á una jóven? dijo Batú; ó yo sueño, ó tú estás loco, Ladof.

A la verdad, Batú no había tenido formales aspiraciones de amor en sus nocturnas visitas al Instituto; ninguna acción de grave inconveniencia se había cometido en aquellas sesiones *gastronómicas*, y si él hubiera sabido hasta qué extremo enfurecían sus miradas á Olga, habría renunciado al entretenimiento de *hacer rabiar á la pequeña Tor*, como él decía. Ignoraba, pues, verdaderamente á qué insultos podía referirse su amigo; pero éste, entrando, no sin trabajo, en su pleno papel de provocador, dijo:

—¡Basta! Todo fingimiento es inútil; demasiado sabes quién es. ¿Cuándo podré enviar á mis testigos?

Batú miró á su amigo con un gesto de inmenso asombro, y contestó refanfuñando:

—Cuando te dé la gana. Si he de batirme á la fuerza con un loco, prefiero acabar lo más pronto posible.

A los pocos minutos, y entre los acordes de una du'cisima overtura, se concertaba un duelo á pisto'a entre Ladof y Batú.

XXIII

Al amanecer, los beligerantes y sus testigos avanzaron al encuentro unos de otros en dos grupos de á tres. Medida la distancia, Batú, lo más resignado posible, tomó el arma que se le ofrecía, y uno de los testigos dijo con cierta solemnidad:

—Señores, ántes de cometer una acción irreparable, ¿no sería posible una explicación entre nosotros?

Batú se encogió de hombros, y señalando á Ladof con la boca de su pistola, dijo:

—Pregúntele si sabe siquiera por qué quiere batiirse.

El testigo se volvió hácia Ladof y recibió esta respuesta:

—No hay arreglo posible.

Los dos adversarios ocuparon sus puestos respectivos, y reinó un profundo silencio. Batú pensó entonces en su incontestable superioridad en el tiro sobre su pobre amigo Ladof, arrastrado evidentemente por una mano extraña. Y éste recordó que Batú había sido muy buen amigo suyo desde la infancia...

—¡Una, dos, tres! gritó un testigo marcando las palmadas.

Resonaron dos tiros, remontóse lentamente el humo en la atmósfera húmeda, y de los dos lados se oyó gritar:

—Ha tirado al aire.

—¡Ha tirado al aire! repitieron á su vez sorprendidos Ladof y Batú, y franqueando de un brinco la distancia que los separaba, cayeron en los brazos uno de otro, exclamando:

—¡Mi querido amigo!

Aproximáronse los testigos, y una vez el honor satisfecho, acordaron almorzar todos juntos á las once.

Los duelistas, más amigos que nunca, se cogieron del brazo y se fueron á pasear por el parque, cuyas verjas se abrían á la salida del sol.

—Dime ahora, dijo Batú, por qué hemos estado expuestos á matarnos mutuamente.

—¡Ah! exclamó Ladof: ¡estoy loco de amor!

Batú levantó las manos al cielo como para tomarle por testigo de que todo estaba explicado, y en seguida le dijo con la cordialidad que da el servicio de las armas:

—Cuéntame todo eso.

—Pues bien, estoy enamorado de una mujer infinitamente más rica que yo, y de una ilustre familia...

—La tuya puede aliarse con cualquiera otra, por noble que sea.

—Y en fin, después de lo que ha pasado, trabajo me cuesta decirte lo; pero, la verdad, tú no te portas bien con ella.

—¿Pero de quién se trata?

—De Olga Tort, balbuceó Ladof.

—¡Ah! dijo Batú: ¿y es ella la que te ha comisionado para despedirme al otro mundo?

Ladof, confundido, respondió con un signo imperceptible de cabeza.

—¡Diablo! replicó riendo Batú; pues voy á contarte esta historia. Mi venerable tía, que aquí, para entre nosotros, es un verdadero demonio, invitaba á algunas de sus más aristocráticas alumnas al té de los días solemnes, y en una de estas noches fué cuando yo conocí á Olga y otras niñas. Entabláncos conversación, y como dijera alguna de ellas que se morían de hambre, yo propuse, en broma, traer provisiones. Tú ya conoces á Olga.

Ladof hizo un movimiento que pareció decir: *demasiado*.

—La faltó tiempo para retornos con su dulce y burlona sonrisa...

La misma que le había colocado á él frente á la pistola de su amigo, pensó Ladof; y se lo explicó ya todo.

—Se hizo una apuesta, y, en fin, aparecimos en la capilla otros dos compañeros y yo, con empanadas y vino dulce; pero á las pocas noches, en vez de vuestras lindas comensales, se nos presentó la arrugada y antipática figura de mi tía.

Ladof estaba preocupado, y Batú prosiguió:

—Ahora bien, ¿qué quiere tu Dulcinea? ¿Que no la mire? Si hubiera sabido que esto la exasperaba tanto, jamás lo hubiera hecho. Y si te parece conveniente, la ofreceré mis excusas en tu presencia.

—Creo, dijo Ladof más tranquilo, que esto sería mejor.

—Pues cuando gustes; pero ahora, para hacer honor al almuerzo, me parece lo más prudente que vayamos á dormir un par de horas.

Y Batú alargó la mano á su antiguo amigo Ladof, que la estrechó con más cordialidad que nunca.

XXIV

Por la tarde todo el mundo sabía que había habido un duelo entre un militar y un paisano, por el honor de una alumna del colegio de «María Santísima». Cómo había trascendido esto al público, es lo que sería difícil explicar sin cierto almuerzo y algún brindis tan transparente como este de Batú: «A la salud del colegio de mi tía.»

Cuando Ladof se presentó delante de la duquesa Tor, ésta le dijo:

—Don Quijote, ¿es cierto que provoca usted á nuestros jóvenes oficiales por el honor de las damas?

En cuanto á Olga, dirigió á Ladof una mirada de gratitud, y tal vez de algo más. Con esto el pobre jóven, que ya venía algo trastornado por las libaciones del consabido almuerzo, acabó de perder todo aplomo y balbuceó:

—Ignoro qué tontería han podido decir á usted...

—Probablemente la misma que usted ha hecho, interrumpió la duquesa sonriendo. Pero, sepamos, caballero andante, ¿qué es lo que ha ocurrido?

Ladof vaciló, y al fin dijo en el momento de entrar Nemi:

—Se ha dicho que las señoritas de cierto colegio eran mal educadas... y yo no he podido soportar esta frase, que me ha parecido una injuria para algunas casas...

—Particularmente la mía, interrumpió la duquesa con un movimiento de grave aprobación.

—¿Y quién de los dos ha muerto? añadió humorísticamente, perseverando en su propósito de embromar al aturdido Ladof.

—Pero... nadie; ya lo sabe usted...

La duquesa se echó á reír, y su hija, no pudiendo resistir al contagio, ocultó su hermoso rostro sonrojado entre el pañuelo.

—¿Se ha batido usted? preguntó Nemi con temblona voz.

Alentado por este apoyo, precisamente en el momento en que Olga la ingrata le abandonaba, Ladof se volvió hacia la jóven con reconocimiento.

—No ha sido nada, señorita; pero al menos he podido procurar un rato de buen humor á la duquesa y á la señorita Olga...

—La duquesa tendió entonces su mano á Ladof, y dijo:

—Vamos, niñas; estrechen ustedes la mano del Sr. Ladof; se ha expuesto realmente por ustedes. Pero espero que no volverá á hacer nada semejante en lo sucesivo.

Nemi, con un movimiento generoso é irreflexivo, tendió la mano á Ladof, porque tratándose de un insulto dirigido á señoritas de su colegio la parecía evidente que alguna frase como las del general Frem habría herido los oídos de Ladof, y éste se había apresurado á vengarla. Pero el ligero contacto de su mano no confirmó esta conjetura. Olga fué más afortunada; su mano, lánguidamente abandonada entre las de Ladof, había sido objeto de una opresión muy caracterizada.

A la hora ordinaria de las visitas, las jóvenes, como de costumbre, bajaban al jardín, y allí Olga alejó á Nemi con un hábil pretexto, para hablar con Ladof.

—Batú debe aguardarnos detrás de aquella empelizada, dijo éste.

Corrieron allí.

—¡Eh! gritó Ladof con precaución.

Batú se acercó rápidamente hacia ellos.

—Señorita, dijo á Olga inclinándose respetuosamente; siento muchísimo haberla disgustado; la suplico me perdona, y no dude del profundo respeto que no he cesado nunca de tenerla, cualquiera que hayan sido las apariencias en contrario.

Olga contestó con un gesto lleno de nobleza; pero Batú no pudo, sin embargo, contener una ligera sonrisa, y añadió:

—Confíese usted, sin embargo, que aquello era muy divertido.

Olga contestó:

—Sí; pero no pensábamos en el mal que podían causar nuestras diversiones, en el que seguramente han causado...

Se oyó la voz de Nemi, que llamaba á Olga en el jardín; Batú no había comprendido, pero Ladof, con más datos, recogió la alusión, y al alejarse con Olga la dijo:

—Luego Nemi...

—Sí, respondió Olga; Nemi ha soportado su desgracia con un valor admirable, y me ha perdonado generosamente el mal que la había hecho.

—¡Ah! ¿le ha dicho?... observó Ladof. ¡Cuán generosa es usted! ¡Cómo amarla tanto como merece!

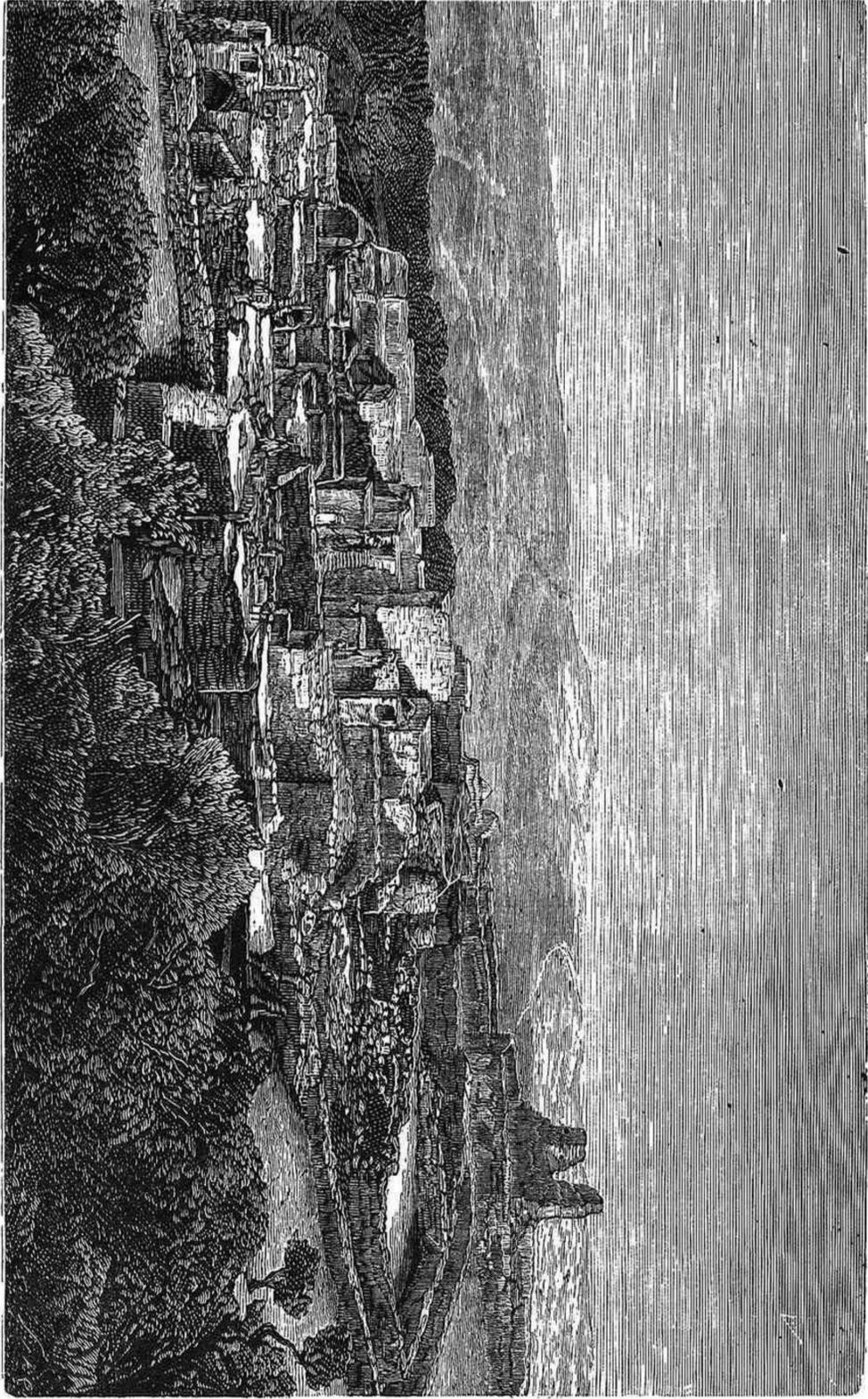
Ladof, apasionado de veras, aprovechó esta revelación para levantar un poco el pedestal de su ídolo. Pero sería injusto no añadir que sintió hacia Nemi una simpatía más viva aún, reflexionando sobre las inmerecidas afrentas que venía sufriendo sin culpa.

(Se concluirá.)

RIMAS

Como arrastra las hojas amarillas
el huracán veloz,
el tiempo arrastra así, en pos de una
otra generación;
pues somos ¡ay! del árbol de la vida
hojas no más,
que seca el tiempo, y el destino lleva
hácia la eternidad.

JOSÉ DIAZ MACÍAS,



PALESTINA.—VISTA DE LAS RUINAS DE BETENIA

EDAD MEDIA

(DE L. STECCHETTI.)

Entre densas tinieblas
 Todo en silencio en el castillo estaba,
 Mientras el rubio paje
 Llorando en su prision, así exclamaba:

—¡Ay de mí que tan altos
 Mi esperanza y mi amor puse obstinado!
 Del Rey amé la hija,
 Y vivo, por mi amor, me han sepultado!

¡Oh! ¡Si una sola lágrima
 Yo le hubiera costado, ó una alegría,
 Por esta estrecha tumba
 La corona imperial desdefiaría!

Cuando una blanca imagen
 De pronto aparecióse ante la puerta,
 Y estremecido el jóven
 —«¡Aparta! murmuró, pálida muerta!»

—«Muerta no estoy,» exclama
 La rara aparicion.—«Mírame, toca.
 ¿No ves...? La escolta duerme.
 Yo soy la hija del Rey; besa en mi boca.»

CAYETANO DE ALVEAR.

OCIOS LITERARIOS

Con este título se prepara á ver la luz pública un tomo de poesías y novelas cortas, originales de don Antonio Chápuli.

Lanzarse en estos tiempos al palenque literario con un tomo de poesías, indica un valor á toda prueba.

En primer lugar, la juventud toma hoy otros caminos. Se canta más á Mecenás que á Tisbe ó á Celia, y se busca lo positivo á través de las impurezas que lo cubren.

Las perlas que eran dientes, los corales que eran labios, los nácares que eran mejillas y las esmeraldas que eran ojos, son ahora perlas, corales, nácares y esmeraldas de verdad, sin mezcla de poesía alguna.

En segundo lugar, el que alienta con la fe poética, el que no se resuelve á bajar de las nubes y sentar los pies en el suelo, y vivir tan prosáicamente como todos los demás, tortura por lo menos su númen, y lejos de perseguir á la náyade en la fuente, se echa en persecucion de los malos deseos que agitan el corazón de la mujer frágil, cantando sus cacerías en composiciones microscópicas, tan menudas por lo ménos como el asunto que les sirve de nervio.

Contribuye también á este cambio de la poesía el temor á la crítica, como si la crítica fuera de ayer.

No: el primero que dió su opinion sobre las obras del prójimo, fué Cain: desde entónces, hasta ahora, el apellido de los críticos ha cambiado muy poco; la conducta nada. Son séres incompletos, generalmente agobiados bajo el peso de una deformidad física; y como estas deformidades engendran la envidia, y como los envidiosos resultan en literatura maldicientes, en todas las edades han existido, y así pueden ellos ganar su miserable jornal de otra manera, como convertirse en buenos mozos.

Es lo cierto que no se encuentra un poeta bucólico ni para un remedio, y áun el lirismo se manifiesta tan embozado cual si temiera ser conocido.

Pero no puede sentir tan ruines temores quien abraza tal temple de alma y pureza de afectos como las que retratan los siguientes versos:

Yo quisiera otra vez, de aquella madre
 que me separa una distancia inmensa,
 tornar á su regazo siendo un niño,
 y dormirme á sus dulces cantinelas.
 Siempre soñar con infantiles goces
 y despertar en la ardorosa siesta,
 al crujir de esos ósculos, tan puros
 como el alma que vive en lo inocencia.

El Sr. Chápuli es de los poetas que más seducen, porque en vez de recoger las riendas á su inspiracion,

obligándola á moverse acompasadamente entre artificiosas rimas, á la manera que ciertos artistas ecuestres obligan al caballo á bailar val es y polkas en los circos, le echa las bridas sobre el cuello y se deja ir allá donde la inspiracion quiere llevarle.

Por eso sus versos, de una sencillez encantadora, y sus novelas, más sencillas aún que sus versos, tienen ese abandono tan poético como persuasivo que se echa de menos en las profundas concepciones de otros vates.

No se crea, sin embargo, que su instinto de poeta no le ha hecho entrever la deleznable consistencia de la sociedad en que vivimos; instinto que se revela en el siguiente cantar, que podría ser colocado junto á los de Augusto Ferrán:

En el mercado del mundo
 da la vanidad humana
 por cualquier cosa un tesoro,
 y por una idea... nada.

Pero más gustoso obedece el jóven poeta los impulsos que le llevan á prodigar su entusiasmo sobre todo cuanto es bello, sin perseguir en sus cantos otro objeto que la belleza misma.

Así canta la hermosa de Andalucía, con tan espontáneos y sentidos acentos:

Allí en la aurora que nos trae el día
 más flores hay con que se borda el suelo,
 más aves hay en la region vacía,
 y monte y valle y río y tierra y cielo
 en todo luz y aromas y armonía.»

.....

Y bien hayas ¡oh Málaga divina!
 la de perpetuas amorosas lides,
 la de la vega siempre peregrina,
 la de las dulces, codiciadas vides,
 la que es del mar encantadora ondina.
 Bien hayas tú también, ciudad moruna,
 que guardas tu mezquita todavía;
 ¡oh Córdoba! que al rayo de la luna
 evocas glorias que alcanzara un día
 tu antigua raza con feliz fortuna.

.....

¡Oh! Cuando al recorrer tu fértil suelo
 dilato el pecho y se estremece el alma,
 sueño que he muerto y que despierto al cielo
 donde he de hallar la ambicionada calma
 que en vano busco con febril anhelo.

Seguir copiando versos sería seguir cometiendo injusticias, á menos que los insertáramos todos.

Los *Ocios literarios* constituyen un primer hecho de armas en extremo brillante, y forman un libro que ha de ser mirado con especial cariño entre todos los que su inspirado autor el Sr. Chápuli produzca en adelante.

EL ABONO, LA CONTADURIA

y el despacho.

Quisiera que una persona cualquiera, más ducha que yo en materias teatrales, ó apoyara con mejores luces, ó combatiera con claras razones las que voy á exponer contra una anomalía, muy poco explicable á mi juicio, que ocurre en la expendedoría de billetes para los espectáculos teatrales.

Tres modos hay de adquirir asiento en los teatros, circos y plazas de toros; los tres están indicados en el epígrafe de este artículo.

Por el abono, se anticipa á la empresa explotadora el importe de cierto número de funciones; en la contaduría, se adelanta la suma necesaria para asistir al espectáculo, uno, ó tres días después; finalmente, en el despacho, se compra un billete cuyo uso se disfruta en el mismo día y casi siempre en el acto.

En buenos principios económicos, se comprende que cuanto mayor haya sido la anticipación con que se haya puesto á disposición de la empresa el dinero que merece por el servicio prestado, mayor debe ser el des-

cuento ó rebaja que debe otorgar al comprador, que es verdaderamente un depositador de fondos, y que ha de ser reintegrado en la forma convenida, dentro de un plazo más ó menos perentorio. Por esa razón, el precio de abono es menor que el de despacho.

¿Por qué, pues, es más caro que el de este último, el precio de contaduría? El comprador por este último medio, anticipa *positivamente* un capital que asegura á la empresa un ingreso dado, á cambio de un servicio de que ésta no se libra sino uno ó más días después; luego queda fuera de duda que debiera, sobre el precio de despacho, abonar al concurrente cierta cantidad, ó, lo que es lo mismo, cobrarle por su billete un precio intermedio entre el de abono y el de despacho. Lo que hoy se hace es un error económico que no tiene defensa.

Hay más: el comprador en contaduría, cuanta mayor anticipación emplee para tomar su billete, más riesgos corre de que, llegado el día preciso del espectáculo, un obstáculo insuperable le impida asistir á la función; ó, en otros términos, el papel-moneda (que así puede llamarse) vale para él tanto ménos cuanto más pronto lo compre; y por lo tanto, es de ménos estimación general. En cambio es, por decirlo así, seguro que el que toma el billete en la ventanilla, al ir ó empezar la función, disfrutará de ella.

Otra desigualdad mayor: el que compró, por ejemplo, el lunes una localidad para el juéves, puede correr el riesgo siguiente: el juéves, á las diez de la mañana, supongamos, varía la función; lo anuncian así por carteles, y hasta se concede la devolucion del dinero á los que habían adquirido billetes; y el comprador, ó tiene que tomarse la molestia de ir al teatro á efectuar el cambio, ó, lo que es peor, no se entera del anuncio porque sus ocupaciones no le dieron tiempo para ello, y al ir por la noche al teatro se encuentra con una función que no le agrada; ha dejado pasar la hora hasta la cual se le concedió el derecho al cambio, y tiene que aguantar un espectáculo que le da sueño, si ha de aprovechar lo gastado, bajo el supuesto de oír lo que le había de complacer. Tenemos, pues, aquí otra desigualdad en favor del que acude al despacho, que está mil veces ménos expuesto á esa contingencia.

Como en muchas cosas de nuestra tierra, hay que buscar en el extranjero el origen de esta anomalía, y especialmente en Francia.

Efectivamente; también en los teatros franceses cuesta más caro el asiento tomado en contaduría (llamado allí *bureau de location*), que en la taquilla, poco antes de empezar la función; pero allí hay una razon fundada para ello, porque en Francia (y creemos que también en Inglaterra), el que toma, por ejemplo, una butaca en el despacho, no la pueda comprar determinada, y se expone á no encontrar asiento proporcionado al precio y á tener que sentarse en otra localidad inferior; mientras que al que la compra en contaduría, se le reserva la que escoge, poniéndole un tarjeton que dice *Loué*. Y con tales condiciones, es muy natural lo que allí ocurre.

Pero aquí, que iguales ventajas logra el que toma billete al empezar la función que el que va á contaduría, pues el asiento comprado es fijo é inviolable, ¿por qué hemos de proceder á la francesa?

Conste, pues, que el abono, la contaduría y el despacho son tres cajas que para el mismo objeto expenden billetes, que conceden *iguales* derechos á plazo largo, corto é inmediato (ó al contado); y que por lo tanto, deben ser los precios respectivos, escalonados de mayor á menor.

Y no se diga que el que va al despacho debe pagar menos porque ha de contentarse con lo que queda, por haberse llevado lo mejor los que acudieron á contaduría; porque por ese camino podrá decirse que el *abono*, que se lleva la flor y nata de las localidades, debería pagar más caro que nadie.

Quedaremos, pues, en que (salvo mejores razones en contra, que quisiera conocer), debe reformarse el sistema, y que el que no quiere gastar más que sobre seguro y á última hora, debe pagar más que el que se apresuró días antes á adelantar el importe de su billete.

UN AFICIONADO AL TEATRO.

Madrid 16 Diciembre de 1886.

ISLA DE MINDANAO

Situación.—Superficie y densidad de población.—División política.—Razas y tribus.—Religiones y ritos.—Ríos principales.—Volcanes.—Senos, bahías y puertos.—Productos.

La isla más importante del archipiélago filipino, después de la de Luzon, es la de Mindanao, que se halla situada al Sur de las Visayas, entre los 123°5' y 132°47' de longitud del meridiano de San Fernando y los 5°34' y 9°50' de latitud Norte.

La superficie de esta isla es de 84.731 kilómetros cuadrados; el número de habitantes próximamente de 800.000, de suerte, que corresponden 9,44 habitantes por kilómetro cuadrado.

Hállase la isla dividida en cinco distritos ó provincias, Zamboanga, Misamis, Surigao, Darao y Pollak-Cottabató.

La capital de la isla es la población de Zamboanga.

En tres grandes grupos ó razas pueden dividirse los habitantes de la isla de Mindanao:

| | |
|--|---------|
| Raza civilizada.—Cristianos católicos, procedentes de las demas islas del archipiélago, de otras razas de Mindanao, Joló, Borneo, etc..... | 163.000 |
| Raza mahometana..... | 287.000 |
| Negritos..... | 10.000 |
| Manobos..... | 13.000 |
| Manguangas..... | 100.000 |
| Mandayas..... | 50.000 |
| Raza aborigen. Mestizos de los Manguangas y Mandayas..... | 10.000 |
| —Tribus dife- rentes.—Ritos diversos..... | |
| Togacoblos, Sanguillis y Bilanes..... | 72.000 |
| Subanos..... | 66.000 |
| Tirulayes..... | 13.000 |
| Guingas, Bogabos y Bogamis..... | 16.000 |

Los cristianos católicos, identificados con nuestras leyes y con las costumbres de los demas indios del archipiélago son sóbrios, leales, caritativos, respetuosos, susceptibles de toda enseñanza y civilización, amigos del trabajo cuando ven que es lealmente retribuido, aunque por efecto de las condiciones climatológicas del país, sólo desarrollan un esfuerzo que puede considerarse á un tercio del que desarrolla un obrero europeo.

Si algun disgusto particular corre entre el indio y el europeo, es porque éste se cuida muy poco de acercarse al indio, estudiándolo en sus trabajos, en su hogar, y sobre todo hablándole en su idioma, sin obligarle á que entienda las frases y los mandatos que en idioma castellano se le dirigen.

Hemos presenciado muchos casos en que, después de haber el indio cometido una falta, el hablarle en su idioma con amabilidad, porque éste es el deber del que se cree superior, ha sido bastante, no sólo para que el indio reconozca inmediatamente su falta, sino para que él mismo se impusiera voluntariamente el castigo.

Mahometanos.—Raza mezclada con las demas de la isla, especialmente con la india y constituye bajo el punto de vista religioso, una de las muchas variedades del mahometismo.

Se dividen en dos grandes grupos los *mindanaos*, que ocupan constante y especialmente parte del valle y cuenca del río de su nombre y otros puntos de la costa é interior de la isla.

Los *hillanos*, situados en la bahía Hillana, senos Maligay, Dumanguilas, Sibuguey y algunos puntos del interior, al Sur de la provincia de Misamis.

Unos y otros reconocen la autoridad suprema de España, y no se diferencian en sus usos y costumbres.

En la isla de Mindanao existe hace tiempo establecida de hecho, y sin romper los vínculos con la patria, la tolerancia religiosa y la autonomía colonial, puesto que las razas y tribus mahometana y aborigen dan culto al Sér Supremo en la forma y manera que estiman conveniente, y tienen establecidas ciertas leyes coercitivas que son respetadas y toleradas por los representantes ó delegados del Gobierno de la nación.

Los moros en general son recelosos, hipócritas,

cobardes, perezosos, adustos, traidores y crueles. Su gobierno consiste en una especie de confederación presidida por un llamado sultan, que reside en Selangan, pueblo situado á la márgen derecha del río de Mindanao, entre las poblaciones capitales de la provincia de Pollak-Cottabató.

Este sultan, como el de Joló, es súbdito de la nación española, con categoría de oficial cuarto de Administración, figurando en el presupuesto general de Filipinas con un sueldo anual de 1.000 pesos y además otros varios honores y distinciones.

No entraremos á examinar, señalando sus especialísimos defectos, la autonomía que nuestros Gobiernos han tolerado á los moros de Mindanao. La índole de estos apuntes no lo permite; llamaremos solamente la atención de nuestros lectores sobre la necesidad en que se halla el Gobierno de España, con los muchos medios, ya directos, ya indirectos, de que dispone, de procurar y obligar á que las leyes interiores y particulares de aquellas entidades y grupos de población estén en armonía con la equidad, la justicia y la moral, y que la concesión, reconocimiento ó tolerancia de aquella libertad se traduzca en un progreso para aquellos habitantes, y en un pingüe ingreso, y no en un gasto constante para el Tesoro público.

Nosotros, en su día, indicaremos una solución que responda á los principios que apuntamos, reclamando solamente del poder supremo su apoyo y protección moral.

El gobierno del sultan de Mindanao se compone de una Junta de 16 *Mandarines* y otros tantos *Radjas*.

Los jefes principales de cada tribu son: el *Datto*, *Baguadatto* ó *Subdatto* y el *Marad-diolindo*, primogénito del *Datto*; los encargados del orden político, económico y administrativo, el *Tuang* y el *Cuano*; del jurídico, el *Lamadía*, *Nocudo* y el *Gauglio*; y, por último, los del culto de su especie religiosa, el *Sarip* y el *Pandita*.

Admiten y practican la poligamia, y tienen instituida la esclavitud.

Negritos.—Se supone son procedentes de los originarios malayos y fueron los primeros pobladores de la isla de Mindanao, y de las mezclas de éstos con indios, chinos y japoneses, han resultado las demás castas.

Pequeños, bien organizados y ágiles, pertenecen á las familias de los antropófagos, no tienen lugar fijo para sus rancherías, que se componen de 60 á 70 individuos.

Se dedican á la caza del carabao, en la cual son muy diestros, y envían sus flechas con un tino y habilidad casi increíbles.

MANOBOS.—MANGUANGAS.—MANDAYAS.—MESTIZOS DE MANGUANGAS Y MANDAYAS.—TAGACOTTOS.—SANGUILIS.—BILANES.—SUBANOS Y TIRULAYES.

Estas tribus, que cada una de ellas difiere de las demas en muchos de sus usos y costumbres, coinciden en que generalmente tienen sus rancherías fijas y se dedican, además de la caza y algunas á la piratería, á la labor y roturación de terrenos.

GUINGAS, BAYOBOS Y BAYAMIS.—Tribus de la misma raza, color cobrizo; son los de peores instintos de la isla. Sin residencia fija, y en sus fiestas los sacrificios que ejecutan son humanos; su único género de vida consiste en el robo, el asesinato y toda clase de crímenes; dedican todo el año á sus correrías y sólo en la época del *Asuang* (vientos nortes) suelen descansar.

HIDROLOGÍA.—Los ríos principales de la isla son: Grande de Mindanao, Bu'uan, Tubay, Cagayan, Iligan, Nicamon, Agun, Langaran, Inamucha, Dicago, Pularen, Porc, Hijo, etc.

El más importante es el Grande de Mindanao, navegable para embarcaciones de 2^m,00 de calado hasta una distancia de 165 kilómetros de su desembocadura, dejando á uno y otro lado de sus márgenes un hermoso valle, sin grandes desniveles, de 55 kilómetros de anchura.

OROGRAFÍA.—Los montes principales son: Tendido, Doblepico, Urdaneta, Legazpi, Catalan, Canimon, Binuton, Tanmanat, Maygapay, Apo, Matu-

lung, Sugut, Malingdang, Siligan, Taguit, Pambingan, Bululán, Raugaya, etc.

VOLCANES.—*Apo*, en el monte de su nombre; *Macaturin*, en los montes de Ranyaya, y *Camiguin*, en la isla de su nombre, cuyos volcanes sólo á grandes intervalos dan ligeras señales de actividad.

SENOS, BAHÍAS Y PUERTOS.—Forma la costa de la isla de Mindanao grandes sinuosidades que originan importantes y bellísimas bahías y segurísimos puertos.

El de Dumanquilas es el mejor de la isla, y quizá uno de los mejores del archipiélago, de fácil acceso, considerable y de 6 á 14 metros de calado.

MINERÍA.—*Carbon*, en el seno de Sibuguey.—*Mercurio*, hay anuncios de la existencia de este metal en la costa Este de la isla.—*Azufre*: en todo país esencialmente volcánico se puede afirmar la existencia de este metalóide; así es que tenemos depósitos de azufre sublimado en los montes Apo y Rangaya.—*Oro*, abunda en las provincias de Misamis y Surigao, hasta el punto de que los naturales se sirven de él en polvo y pepitas para sus cambios y juegos.

PRODUCTOS.—Forestales.—Filipinas tiene 553 especies arbóreas; la provincia de Tayabos 60 dominantes y 199 subordinadas; se supone que la isla de Mindanao tiene muchísima importancia bajo el punto de vista forestal: las especies conocidas y clasificadas hasta hoy son: Boyog, Barú, Tamagon, Dungon, Ipil, Molare, Narra, Mangachapuy, Yacal, Ebano, Tindalo, Anislay, Guisug, etc.

Agrícolas.—Coco, maíz, plátano, abacá, caña dulce, canela, café, cacao, tabaco, añil, algodón, quina, etc.

Frutas.—Camarsi, Nanca, Pili, Mangos, Tambú, Guayabas, Naranjas, Limones, Guayanábano, etc.

J. ORTONEDA.

BIBLIOGRAFÍA

PRONTUARIO ILUSTRADO DE HISTORIA DE ESPAÑA

Esta obrita, que acaba de ver la luz pública, es un excelente compendio de nuestra historia, en que su autor, D. José Robles y Guirado, ha introducido innovaciones de verdadera importancia y utilidad para la enseñanza de esta asignatura. La originalidad del plan y de las divisiones cronológicas que forman una completa sinopsis de nuestra historia, y los veintidos mapas litografiados en cinco colores que ilustran el texto, facilitan de tal modo el conocimiento de esta asignatura, que no titubeamos en recomendarla á nuestros lectores.

Ha visto la luz pública el primer tomo del nuevo Diccionario francés español, del incansable escritor é ilustre literato D. Nemesio Fernandez Cuesta.

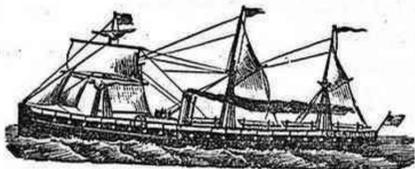
No es ya una obra elemental, útil sólo para las traducciones del principiante, en la que no pueden fijarse con toda precisión los significados tan complejos de las voces en dos lenguas tan afines, y á la vez tan distintas, como la francesa y la española.

Es una obra de consulta, Diccionario etimológico comparativo, hecho en vista de los mejores publicados hasta el día, con un inmenso caudal de voces técnicas de artes, oficios, industria y comercio, neologismos, sinónimos y refranes de lo más curioso en literaturas francesa y española, que ponen al descubierto la profundidad de los conocimientos y el maduro juicio del autor, que con tanta gallardía ha removido los muchos obstáculos que dificultan la confección de todo Diccionario.

La casa editoria, por su parte, ha sabido hermanar perfectamente la utilidad de un libro de ciencia con la belleza de su forma, que resalta en su magnífica encuadernación, la limpieza de los tipos y cuantas condiciones externas son envidiables en toda publicación llamada á tener larga vida.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE DICIEMBRE

El 10, de Cádiz, el vapor **España**; el 20, de Santander, el vapor **Reina Mercedes**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Condal**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Luzon** saldrá de Barcelona el 1.º de Enero de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

A. ROMERO A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Cármen, 1, Madrid.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.



COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

LA AMUEBLADORA

Cuantos muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Esta Empresa, reconocidísima á los constantes favores que desde su fundacion vienen dispensándole sus abonados, está terminando un precioso *Almanaque para el año de 1887*, que regalará á sus suscritores.

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

DEPÓSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica: hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quintuplicado.**

MADRID

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS



IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en *Capotes impermeables*, forma reglamentaria, para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pesetas.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisicion de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pesetas cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20, BARCELONA

SOBRE CUBIERTA

A quien no lo haya visto y se diga que en la interpretación de un cuadro trágico se ha distinguido Juan José Luján en el teatro de Variedades, no lo creará.

Pues, sin embargo, así ha ocurrido.

El cuadro ó episodio histórico era, y es, *¡Patria y Libertad!* de Marcos Zapata; y con decir que es de Zapata, dicho queda que ha de ser viril, entonada y robusta, galana y siempre fluida la versificación.

Siento no poder asegurar otro tanto del último discurso *pronunciado* (como gritan los vendedores de papeles públicos) por el señor Becerra.

Digo, que no digo que no fuera y pudiera ser galano y fluido, sino que produjo menos cantidad de sensación, (como decimos ahora los políticos, aunque lo digamos mal) que otros discursos del mismo autor.

En la discusión política no ha resultado un Juan José Luján que, aun fuera de su género, se gane aplausos de la concurrencia.

Y es que degeneramos sin darnos cuenta de ello.

Se pierde con el transcurso de los años la afición aun al compás, y el habla, y todo.

Como observaba Gedeon para justificar la metamorfosis de un loro en gato:

—Señor, hace ya algunos días que he observado que el loro iba perdiendo la pluma, y en cambio, le salían unos pelos así... vamos... Con que esta mañana al darle el chocolate, mire usted lo que me encontré.

—¡Un gato! exclama el dueño del pájaro, comprendiendo la superchería de la sustitución.

—Eso temí yo, rectificó Gedeon; pero después le he examinado mejor y he visto que es gata; es decir, gato del bello sexo.

Pues lo mismo se observa que ocurre á las personas, generalmente hablando.

Los que fueron loros, hoy apénas son codornices.

Los que eran Napoleones ahora resultan francos, y no de porte.

Los que fueron Lopes de Vega ya no funcionan.

Todo se gasta: la palabra y la pluma; la aguja y la espada.

Los años nada respetan.

Por esta razón se explica esa cría de genios políticos y literarios, artísticos y financieros.

Es el renuevo.

Sin él, perecería la sociedad por falta de inteligencias, como por falta de brazos la industria y la agricultura.

Y á pesar de la falta de brazos, mil de ellos próximamente amenazan al orden público desde la Fábrica de Tabacos de Madrid.

Las jóvenes pitilleras, despalladoras y demás, alarmadas por la idea de una economía de mujeres, autorizada en el pliego de subasta de tabacos, se agitan como en vísperas de batalla.

Esto dice el rumor público.

Sin embargo, no es creíble en gremio tan apreciable y pacífico.

Un motin de cigarreras, por lo mismo que son ellas chicas prudentes, es temible.

En varias revueltas han demostrado hasta dónde pueden llegar.

Pero hay una esperanza que tranquilizará á las cigarreras y al resto del vecindario.

Y es que esa anunciada subasta no pasará de conato, según las sospechas de los maliciosos.

Y no habiendo subasta, no hay peligro de economía de un veinticinco por ciento de muchachas en la fábrica.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

No puede decirse que vivimos mal, ni puede asegurarse que vivimos bien.

Vivimos así, á la española.

Nos falta un elemento de vida importantísimo.

Las corridas de toros.

Como dice un caballero á quien yo trato, aunque siempre procurando *vaciarle*:

—Cuando no hay cuernos, parece que me falta algo.

Es muy bromista, según afirma su señora, una buena moza rondeña.

En cambio, en París se verificará muy pronto una corrida de toros á la española, según dicen y yo no creo.

Porque allí hay rivalidades difíciles de sortear.

Pero si la corrida se organiza y en la capital de

Francia toman el gusto á los toros públicos, porque á los mansos ya están acostumbrados, la fiesta va á producir muchos millones á los empresarios explotadores.

El resultado sería que nos llevaran toros y toreros, y nos dejaran en España sin arte.

Puesto que allá pagarían más, contando con mayores elementos.

La corrida que se anuncia tendrá un fin benéfico.

Esto es: puede morir un diestro por beneficencia.

¡Corrida de beneficencia!

Por ahí empezaron en España.

Es el primer paso.

Los sueños de los filósofos de puntas se realizan, dando un mentís á Napoleon I.

Antes de cincuenta años, Europa será rondeña ó sevillana.»

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

No tres cuatro, prima dos
que me cuatro tres por causa
del todo, con que me abruma;
pues con ser su *tercia cuarta*
fastidiosa por demás,
poca pena nunca mata.

¡Malhaya el *tercera cuatro*
que mi padre me leyó!
Por él, á ser llegué *todo*,
sin que disculpe mi error
nadie que *cuatro dos prima*
tan infame como yo.

En pobre *prima dos tres*,
que en el *dos cuatro* se mira,
habita un mísero *todo*
que en ella pasa la vida.

Solución á las del número anterior,
BATERÍA.—ZAMORA.—LORCA.

IMP. DE RUBIÑOS, PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS.

IMPORTANTE

Todos los suscritores que lo hayan sido por lo ménos durante seis meses, y que continúen siéndolo, y los que se suscriban por un semestre, recibirán como regalo un precioso Almanaque para el año próximo de 1887.

Consta el mismo de unas 200 páginas, en 4.º mayor, tirado en buen papel, con profusion de hermosos grabados, caricaturas y abundante y variada lectura. Está esmeradamente impreso, y lleva una elegante cubierta en colores. En la primera quincena de Enero, lo más tarde, quedará repartido á todos los suscritores.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS
Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

| | | | | |
|---------------------|----|---------|----|--------|
| Trimestre.. | 4 | resetas | 50 | cénts. |
| Semestre. | 9 | » | » | » |
| Un año. | 18 | » | » | » |

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.